QUERER TENER SIEMPRE LA RAZÃ?N

DescripciÃ³n

El Evangelio que nos propone la Iglesia el dÃa de hoy es un texto que hemos escuchado muchas veces:

â??Entonces JesÃºs dijo a sus discÃpulos: â??el que quiera venir detrÃ¡s de mÃ que renuncie a sÃ mismo, que cargue con su Cruz y me sigaâ??â??.

Estas palabras las hemos meditado muchÃsimas veces y, realmente, tienen una profundidad que nos da para sacar propÃ³sitos y para intentar meternos, para intentar hacer ese buceo en esas profundidades de este mar.

â??El que quiera venir detrÃ¡s de mÃ que renuncie a sÃ mismo, que cargue con su Cruz y me siga.Â Porque el que quiera salvar su vida la perderÃ¡ y el que pierda su vida a causa de MÃ, la encontrarÃ¡â??.

El SeÃ±or nos pone ese mismo ejemplo:

â??Â¿De quÃ© le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? Â¿QuÃ© podrÃ¡ dar el hombre a cambio de su vida?â??

(Mt 16, 24-26).

â??SeÃ±or, que siempre estemos dispuestos a cargar con la Cruz.Â Que no nos cansemos de cargar con la Cruz.Â Que cuando nos cueste mÃ¡s acudamos a Ti, porque tu

â??yugo es suave y ligeroâ??

(Mt 11, 30).

Porque no es un peso que nos mata, sino que, al contrario, nos lleva cada vez mÃ¡s a esa claridad de que asÃ te acompaÃ±amos en esos momentos difÃciles de la Cruzâ??.

Creo que es importante que nos demos cuenta de que muchas veces tambiÃ©n tenemos fÃ³rmulas personas que se van en contra de los demÃ¡s.Â A veces por divertirse o a veces por tonterÃa humana.

El otro dÃa me contaba un chico que habÃa ido a una fiesta de â??debutâ??.Â Era de sus primeras fiestas aquÃ en Ecuador y que uno de los amigos con los que habÃa ido se quedÃ³ dormido y le intentaban meter hielos en la boca.

A veces esto puede ser una tonterÃa, pero se nos mete en la cabeza o se nos mete en la cabeza que debemos tener siempre la razÃ³n, la razÃ³n de las cosas que hacemos.

Hay que darse cuenta de que, a veces, la Cruz es entender en lugar de querer tener la razÃ³n.
Â Intentar entender a los demÃ¡s, no imponerse, porque si no a veces nos vamos a imponer a la fuerza.

LA FONTAINE

Hay una frase que se le atribuye a La Fontaine que dice:

â??La razÃ³n del mÃ¡s fuerte es siempre la mejorâ??.

Y por supuesto que es la razÃ³n del mÃ¡s fuerte siempre lo mejor, siempre es la razÃ³n que gana.Â Â
De hecho, cuenta el mismo La Fontaine en una pequeÃ±a fÃ¡bula que:

â??Un corderillo sediento bebÃa en el arroyuelo.Â LlegÃ³ en esto un lobo en ayunas, buscando pendencias y atraÃdo por el hambre.

–Â Â Â Â Â Â Â¿CÃ³mo te atreves a enturbiarme el agua? -dijo malhumorado al corderillo-.Â CastigarÃ© tu temeridad.

–Â Â Â Â Â Â *No se irrite su Majestad -contestÃ³ el cordero- considere que estoy bebiendo en esta corriente veinte pasos mÃ¡s abajo y mal puedo enturbiarle el agua.*

–Â Â Â Â Â Â *Me la enturbias, gritÃ³ el feroz animal; y me consta que el aÃ±o pasado hablaste mal de mÃ.*

–Â Â Â Â Â Â *Â¿CÃ³mo habÃa de hablar mal, si no habÃa nacido? No estoy destetado todavÃa.*

–Â Â Â Â Â Â *Si no eras tÃº, serÃa tu hermano.*

–Â Â Â Â Â Â *No tengo hermanos, seÃ±or.*

–Â Â Â Â Â Â *Pues serÃa alguno de los tuyos, porque me tienen mala voluntad todos ustedes, sus pastores y sus perros.Â Lo sÃ© de buena tinta y tengo que vengarme.*

Dicho esto, el lobo lo apresa, lo lleva al fondo de sus bosques y se lo come, sin mÃ¡s auto ni procesoâ??

(El lobo y el cordero, Jean de La Fontaine). *Â*

Esta es una fÃ¡bula que, efectivamente, nos enseÃ±a que el mÃ¡s fuerte tiene siempre la razÃ³n y, a veces, no nos damos cuenta, pero actuamos asÃ.

En el matrimonio o con los hijos -tal vez no tan exagerado como el lobo feroz- pero sÃ que no nos esforzamos por comprender, sino que actuamos segÃºn lo que nos parece justo.

INTENTAR

Intentar atender a las otras personas, intentar entender la razÃ³n de los demÃ¡s, porque eso nos lleva a saber llevar una Cruz.

Una Cruz que con facilidad podrÃamos decir: â??no, esto se hace asÃ y se acabaâ??.Â Intentar tener esa sensibilidad que es la que Cristo nos pide.Â Saber escoger ademÃ¡s las batallas.

Hay cantidad de cosas que se tienen que dejar pasar, no pasa nada.Â No es falta de fortaleza, hay cantidad de detalles que se hagan de una forma o de otra, dan realmente igual.

Hay que saber escoger las batallas: en quÃ© vale la pena meternos a formar, en quÃ© vale la pena hacer que las cosas funcionen mejor y en quÃ© otras no.

Porque si estamos todo el rato corrigiendo, eso es molesto para los otros y eso no es llevar tu Cruz, porque la Cruz es aceptaciÃ³n de los demÃ¡s tambiÃ©n.

Hay, en el espÃritu humano, muchas fuerzas que permanecen latentes hasta que la ocasiÃ³n las despierta y las aviva.Â Ser fuerte para tener el derecho a ser pacÃfico.Â Que tengamos la fuerza que nos lleve a ser pacÃficos, que escojamos ser pacÃficos.

QuÃ© importante es no dejarnos llevar, simplemente, por lo que mÃ¡s nos apetece o por lo que nos

parece que es la razÃ³n; intentar comprender a los demÃ¡s.

â??MÃ¡s que en â??darâ??, la caridad estÃ¡ en â??comprenderâ??. (â?¦)â??

(San JosemarÃa, Camino punto 463).

MÃ¡s que en regalar cosas la caridad estÃ¡ en comprender a los demÃ¡s.

Nuestros amigos nos ayudan a comprender maneras de ver la vida que son diferentes a la nuestra.Â Enriquecen nuestro mundo interior y cuando la amistad es profunda, nos permiten experimentar las cosas de un modo distinto, un modo mÃ¡s profundo y todo es por comprender.

DirÃ¡ el mismo san JosemarÃa que:

â??El amor a las almas, por Dios, nos hace querer a todos, comprender, disculpar, perdonarâ?¦

Debemos tener un amor que cubra la multitud de las deficiencias de las miserias humanas.Â Debemos tener una caridad maravillosa, â??veritatem facientes in caritateâ??, defendiendo la verdad, sin herirâ??

(San JosemarÃa, Forja punto 559).

Y este es nuestro trabajo.Â A mÃ me parece -perdÃ³n la insistencia- pero que esto muchas veces es llevar la Cruz de Cristo, porque es ese yugo, es llevar realmente lo que le interesa.

CARGAR CON LA CRUZ

No son grandes mortificaciones, es saber aguantar un mal carÃ¡cter, es saber pasar por alto la repeticiÃ³n de las mismas cosas, es saber ayudar dando una respuesta amable al cargante o al inoportuno.

Es muchas veces ese â??que no me importe, ya lo resolverÃ© despuÃ©sâ??.Â Esta es una tÃpica

cosa que a mÃ personalmente me ayuda cuando hay algo que me molesta del carÃ¡cter de alguien mÃ¡s.

En lugar de empezar a darle vueltas sobre cÃ³mo arreglar eso o cÃ³mo me molesta o quÃ© desconsiderado o todas estas cosas que me ponen en situaciÃ³n un poco mÃ¡s negativa y con la cabeza un poco mÃ¡s hecho bombo, lo que suelo hacer es: â??bueno, esto ya lo pensarÃ© despuÃ©s, mÃ¡s adelante seguro encontrarÃ© el espacio para volverle a pensarâ??.

Se dilatan las cosas y cuando pasa un poco de tiempo ya te olvidas del asunto, ya no le das mÃ¡s vueltas, ya no le haces que sea como negativo, no le das bombo, no le estÃ¡s rumiando esas cosas.

Evitar rumiar las cosas negativas nos hacen ser mejores personas.Â Hay que venir detrÃ¡s de Cristo, hay que renunciar a sÃ mismo a tener la razÃ³n.Â Hay que ir detrÃ¡s de JesÃºs que estÃ¡ siempre comprendiendo, abrazando, siempre teniendo misericordia de los demÃ¡s.

Esa es la Ãºnica forma de cargar con su Cruz y seguir a JesÃºs, esa es la Ãºnica forma de entregar la vida, porque es a causa del amor de Cristo que hacemos todas estas cosas.

Intentar no tener siempre la razÃ³n, porque eso, aunque cueste un poco, aunque realmente serÃa sÃºper bonito para todos decir: â??siempre tengo la razÃ³n, soy un chÃ©vereâ??, en realidad eso es muy cargante para los demÃ¡s.

Es muy difÃcil vivir con alguien que siempre tiene la razÃ³n y en ese sentido, si somos buenos cristianos, llevaremos la Cruz del SeÃ±or haciendo que los demÃ¡s tengan la razÃ³n y que eso no nos importe tanto.

El SeÃ±or quiere que nos convirtamos en buenos hermanos de nuestros hermanos; que vivamos esta fraternidad.

La principal fraternidad es la que vivimos con nuestra familia, con las personas con las que vivimos; fraternidad que se encuentra en aceptarles como son y no querer tener siempre la razÃ³n.

Vamos a poner estas intenciones en manos de nuestra Madre la Virgen.